

El Santo Concilio Tridentino nos previene, que en los ultimos dias de nuestra vida es quando el Demonio mas se desvela para nuestra perdicion; por lo qual no conviene se descuiden los Ministros de Dios en la asistencia de los Moribundos.

La sana Doctrina de los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia Catolica persuade, se frequenten los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión, de tal manera, que el Santo Concilio Tridentino, entre las señales de la reformation de la vida Christiana, pone esta de la frecuencia de los Santos Sacramentos.

El numero de las vezes que convendrá dar la Absolucion Sacramental à los Enfermos, lo debe tassar con discrecion el Confessor prudente, atendiendo siempre à evitar los extremos viciosos, de tal manera, que ni à cada punto absuelva al Enfermo, ni dexé de darle cada dia esse espiritual consuelo. Son los Santos Sacramentos el espiritual alimento, y remedio de las Almas; y los alimentos, y remedios, ni se han de atropellar, ni negarlos à sus tiempos oportunos, como lo vemos practicar en la curacion de los cuerpos. Mas es la Alma que el cuerpo, eo no dize el Señor, y no es ju to tengamos mas cuidado del cuerpo, que de la Alma.

Note se tambien, que al tiem-

po de espirar todo Catolico puede ser absuelto sub conditione, aunque antes tenga recibidos los Santos Sacramentos: Porque es vniversalmente bien recibida aquella piadosa sentença, que si al Eclesiastico mas ajustado, que acaba de celebrar, y al Seglar mas virtuoso, que sale de ganar vn Jubileo, les sobreviniese vn accidente mortal, que les privasse de sus sentidos, debian ser absueltos sub conditione, gritandoles primero, por si acaso oyere, para que hagan los Actos de dolor, proposito, &c. Luego lo mismo se debe executar con los que en su vltima enfermedad se confesaron, y recibieron los Santos Sacramentos: Quia de similibus ad similia passim proceditur: & ubi est eadem ratio, ibi idem ius esse debet.

Sientó notable repugnancia para entrar en altercados inútiles: Por lo qual, à quien no le contentaren estas Doctrinas, sigalas que mas bien le pareciere, y ruege por mi.

CAPITULO XXVI.

MAXIMAS FUNDAMENTALES, pertenecientes à este Libro Tercero, para desengaño de las Almas.

Aunque baxen todos los Angeles, y Santos de la Gloria, à dezirte, que mires por el mayor bien de tu Alma; no tanto

les importa à los Angeles, y à los Santos, el que tu seas perfecto, como à ti mismo; que has de ser juzgado por tus obras.

Dios, y el Mundo son dos Señores encontrados, y de muy diversas condiciones. De vna vez no puedes servirlos à los dos; es preciso, que te niegues al Mundo imperfecto, para seguir, y servir con toda perfeccion à Dios del Cielo, que es tu vnico Señor.

Cada vno habla con gusto de su Patria. El que es de la tierra, tiene fruicion de hablar de cosas terrenas. Sea nuestra conversacion en los Cielos, como dize San Pablo, si tenemos à Dios en el coraçon, de cuya abundancia habla la lengua.

Si tu te buscas la distraccion, como quieres llevar recogido el coraçon? Si solo te divierte el saber, y leer vanas curiosidades, no busques otra causa para tus continuas distracciones. En ti està la causa de tu daño.

El quitar vicios, y plantar virtudes, hà de ser nuestro principal cuidado, donec formetur Christus in nobis, como dize el Apostol; porque la oracion mental, que no quita los vicios, mas parece ilusion, que oracion.

Procura preguntar, y aprender lo que es de tu obligacion; porque no siempre la ignorancia escusa de pecado.

En el principio de tu oracion examina bien tu conciencia, conoçe tus culpas, y acufate

de ellas en la presencia Divina; porque dize la Sagrada Escritura, que el Justo en el primer passo de su oracion es acusador de si mismo. Al contrario sucede al sobervio Fariseo.

La oracion del que se humilla penetra los Cielos; conoçe tu gran tibieza, y confundete de tu floxedad, y miseria, y sabete humillar, si quieres aprovechar.

La prueba legitima del amor verdadero son las obras. Con esta Regla general acabaràs de conocer lo poco que amas à Dios, sino hazes muchas cosas en servicio de su Divina Magestad, y por su santo amor.

Todo quanto leyeres, procura aplicarlo para el mayor bien espiritual de tu Alma: Estima los Libros Sagrados, que en ellos hallaràs tu verdadero consuelo, como los Santos Macabeos.

De todas las criaturas has de hazer escala espiritual para subir al Criador; y si esto lo hazes bien, tendràs en ello facilissima, y perfectissima oracion mental, sin que te embarazen las obras exteriores de tu precisa obligacion.

Echa todas las cosas que oyes à la buena parte; y quando no puedas alabar la accion, escusa la intencion, que tal vez no fue tan mala, como indica la obra exterior.

No quieras saber mas de lo que te conviene; aprende bien la Doctrina Christiana, que en



ella está la verdadera Sabiduria del Maestro Soberano.

Si te parece, que sabes algo, entonces eres mas necio; porque no conoçes tu propia ignorancia. Hazte necio, para ser Sabio, como nos lo aconseja San Pablo.

El que sabe amar bien à Dios y à su Proximo, sabe mucho en poco; porque en estos dos Maximos Preceptos se comprehende toda la Ley de Dios, y Doctrina de los Profetas.

Si el Mundo te aborrece, acuerdate, que primero desprecio à tu Redentor Jesu-Christo, que murió por ti. Este es el camino real, que escogió para si, y para ti, el Rey del Cielo.

Quien no sabe padecer por el amor de Dios, no sabe ser verdadero Christiano. Ni aún el bruto se queja en tiempo de prosperidad, y de su conveniencia propia, como se dize en el Libro del Pacientissimo Job.

Si de la oracion mental no sacas afectos eficazes de imitar à Nuestro Señor Jesu-Christo, te dexas lo mejor; porque el Señor padeció, dexandonos exemplo, para seguir sus Divinos passos, como nos lo dize el Principe de los Apostoles San Pedro.

El Espiritual camino de la perfeccion Christiana se hà de emprender con Espiritu constante de profunda humildad; porque esta nobilissima virtud se lleva los Ojos del Señor.

1. Cor. 13. v. 12.

Mat. 23. v. 38.

2. Tim. 2. v. 16.

Job. 6. v. 5.

1. Pet. 2. v. 21.

Psalm. 123. v. 6.

Por la oculta soberbia del que pregunta, permite Dios, que yerre quien le aconseja: Por esto algunas vezes los Sabios dan consejos insipientes.

Los grandes Santos llegaron à la perfeccion por el grande amor que tuvieron al menosprecio, y abatimiento propio, por el amor de Christo. Mira quantos lexos estàs del camino verdadero, con tu loca vanidad, y propia estimacion.

La Alma que se desposa con Christo, se desposa con su Santissima Cruz, y sus oprobrios. Estos la seràn muy dulces, si el Espiritu de Dios, que piensa tener, fuere verdadero.

Los verdaderamente Justos, y Santos, han de bolver bendiciones por maldiciones, oraciones por oprobrios, alabanzas por desprecios, y bienes por males. Se han de considerar como la escoria, y el estiércol del Mundo, que se lleva debaxo de los pies, y todos le desprecian. Así se consideraba San Pablo.

El Mundo tenebroso llama bien afortunados à los que tienen conveniencias temporales, honras humanas, estimaciones, aplausos, salud, y toda prosperidad en esta vida mortal, y terrena. Lo contrario dize la Doctrina luminosa de Christo, que has de seguir para ser perfecto.

No se te passe dia sin sufrir alguna cosa por el amor de Christo Cruzificado por ti. Mientras

1. 1. 1. v. 11. S. Fr. Sales

Idem de Chn. inter. lib. 6.

1. Cor. 4. v. 13.

Mat. 5. v. 38.

Je-

Jesu-Christo estuvo en la tierra, no le recibieron los suyos, como se dize en el Santo Evangelio, ni el Mundo le conoció. Todo serà menos lo que tu padecieres.

Para llegar à la Contemplacion verdadera, y al amor perfecto de la Divinidad, has de pasar por Jesu-Christo Cruzificado, abatido, y pobre, que es el Camino, la Luz, la Verdad, y la Vida.

Conviene, que tengas un ardiente amor à la soledad, y al retiro, para ser todo de Dios, y corresponder sin embarazo à los atractivos de la Divina Gracia. Pero con esto se hà de componer una general indiferencia para todos los estados, y empleos santos, en que Dios quisiere que le sirvas.

Tu primer pensamiento por la mañana, hà de ser, que Dios està presente contigo. Dexate todo à la disposicion Divina, y Dios cuidará de lo que mas te importa. Esto no quita el trabajar de tu parte lo que te toca, con el motivo principal de cumplir la Divina voluntad.

Conservaràs mas facilmente la Presencia de Dios con estas siete Consideraciones, para los siete dias de la Semana.

**Domingo**, que Dios es Señor de los señores, en cuya presencia todas las criaturas somos nada. **Lunes**, Omnipotencia de Dios, y que todo lo podemos con su asistencia. **Martes**, la Sabiduria de Dios, con que dispone todas

las cosas sin engaño; y para nuestro bien. **Miercoles**, la Paciencia de Dios, con que nos tolera, siendo vasos de ira. **Jueves**, el Amor de Dios, con que nos haze tantos, y tan grandes beneficios. **Viernes**, la Justicia de Dios, que nadie conoçe la potestad de su ira, como dize el Profeta. **Sabado**, la Misericordia de Dios, que nos acompaña todos los dias de nuestra vida, como dize David.

La soledad de diez dias sobre la Persona adorable de Nuestro Señor Jesu-Christo, se puede distribuir con San Francisco de Sales, en la forma siguiente: **Dia primero**: Dios humanado, y Jesu-Christo Niño. **Dia segundo**: Jesu-Christo Infante. **Dia tercero**: Jesu-Christo Pobre, y despreciado. **Dia quarto**: Jesu-Christo Principio de la Gracia, y de la Pureza. **Dia quinto**: Jesu-Christo Zelador de las Almas. **Dia sexto**: Jesu-Christo contemplando, y en la soledad del Desierto. **Dia septimo**: Jesu-Christo nuestro Exemplar, y nuestra Guia. **Dia octavo**: Jesu-Christo nuestra Luz. **Dia nono**: Jesu-Christo sufriendo, y muriendo. **Dia dezimo**: Jesu-Christo resucitado, y glorioso.

Los admirables efectos de la Sagrada Comunión, los gradua el mismo Santo en esta forma. **Primero**: Produzir en nosotros el amor de las Cruces, y de las humillaciones. **Segundo**: El transformarnos en Christo. **Tercero**: La union perfecta, y consumada. **Quarto**: Un grande amor,

Rom. 9. v. 28.

Psalm. 89. v. 4.

Psalm. 22. v. 6.

S. Fr. Sales. lib. 2. cap. 13.

inter. lib. 4. cap. 7. per. 101.

S. Fr. Sales. lib. 3. cap. 74.

que



que pone en soberanos inzen-  
dios al coraçõ humano. *Quin-  
to*: Dar fuerça, y perseverancia  
en el servicio de Dios. Esta no-  
ticia te servirà, para humillarte  
mucho, considerando tu grande  
tibieza; mas no para desconfol-  
arte, porque el imperfecto des-  
confuelo para nada es bueno,  
como en otras partes queda di-  
cho.

Las Cruzes interiores, y ex-  
teriores, son la rica prenda que  
Dios nos dà en esta vida mor-  
tal, en testimonio fidelissimo de  
su amor. Solo sabe bien estimar-  
las, quien sabe su preciosidad.

*Galat.* San Pablo no queria gloriarse en  
*6. v. 14* otra cosa, que en la Cruz de  
*2.* Nuestro Señor Jesu-Christo, y  
*Corin* en sus enfermedades.  
*12. v.*

*9.* El sufrir nuestras propias im-  
perfecciones tambien es parte  
de Cruz. No saques de ellas los  
malos efectos de amarguras im-  
perfectas, que te conturben, sino  
profunda humildad, que te edi-  
fique el coraçõ en conocimien-  
*Suprà*  
*lib. 2.*  
*cap. 9.*  
*3. cap.*  
*27.*

to propio, y esperança en el  
Señor. No te has de admirar de  
que faltaste, sino de que no fal-  
taste mas, y de esso daràs gra-  
cias à Dios.

A la oracion mental has de  
ir con el deseo de que en ti se  
cumpla la voluntad de Dios.

Asi tendràs el modo de ora-  
cion que Dios quiere que ten-  
gas, y no te desconsolaràs por  
las sequedades, ni te desvaneze-  
ràs por los favores.

Sobre todas las cosas has de  
concebir vn estremado horror  
al pecado, y has de huir de el,  
como de la cara de la culebra,  
que assi lo dize el Espiritu San-  
to.

A ninguno le conviene po-  
nerse por si mismo en otro mo-  
do de oracion mental, que la  
ordinaria. Si el Señor quisiere  
ponerle en Contemplacion pas-  
siva, su Divina Magestad es el  
Dueño absuelto, y à la criatura  
no la toca otra cosa, sino humil-  
larse, purificar su conciencia, y  
amar à su Criador.

Sin abstraccion perfecta de  
todo lo criado, nunca llegaràs à  
la perfeccion. Es preciso que la  
Alma se quede sola con Dios  
solo, y entonces la habla Dios  
al coraçõ.

A los desvezados de todo lo  
sensible, y de consuelos huma-  
nos, ensena Dios la verdade-  
ra Sabiduria, como dize el  
Profeta.

Las imperfecciones habitua-  
les, aunque sean pequeñas, im-  
piden la vnion con Dios, como  
advierte San Juan de la Cruz.

Las Almas engañadas del De-  
monio, las tinieblas tienen por  
luz, dize el mismo Santo. Por  
esto las que desean no ser enga-  
ñadas, no se fían de si mismas.

Las Almas perfectamente hu-  
mildes, y que no desean reve-  
laciones, ni otros favores Divi-  
nos sobrenaturales extraordina-  
rios, no permite Dios que sean

*Eclie*  
*21. v.*  
*2.*

*Salos*  
*ubi*  
*suprà*  
*cap. 7.*

*Offe*  
*2. v. 14*

*Is. 28.*  
*v. 9.*  
*B. 10.*  
*à Cru-*

*ce, in*  
*Ascen.*  
*Mosis,*  
*lib. 1.*  
*capit.*  
*11.*

*Et lib.*  
*3 cap.*  
*9.*

*Myst.*  
*Civita*  
*Dei, 1*  
*part.*  
*num.*  
*617.*

*617.*  
*en-*

engañadas, como se lo dixo la  
Virgen Santissima à su Amada  
Discipula la Venerable Madre  
Maria de Jesus de Agreda.

Las visiones, y revelacio-  
nes que verdaderamente son de  
Dios, hazen maravillosos efec-  
tos en el coraçõ humano bien  
dispuesto, que las recibe. Infla-

*Ex cod*  
*1. par.*  
*n. 641.*  
*642*

man en amor castissimo de el  
mismo Dios; induzen, y mueven  
à la reverencia del Altissimo; al  
conocimiento claro de nuestra  
propia baxeza; à aborrezcer la  
vanidad terrena; à desear el des-  
precio de las criaturas; à pade-  
cer con alegria; à amar la Cruz,  
y llevarla con esforçado, y dila-  
tado coraçõ; à desear el ultimo  
lugar; à amar à quien nos per-  
sigue; à temer el pecado, y à  
aborrezcerle, aunque sea muy le-

ve; à aspirar à lo mas puro, per-  
fecto, y azendrado de la virtud;  
al vencimiento voluntario de  
nuestras malas inclinaciones, y  
à vnirnos con el Sumo, y Verda-  
dero Bien. Esto haze la Virtud  
Divina; y todo esto obran en  
la Alma las palabras verdaderas  
del Señor.

El que parece que està segu-  
ro, vea no cayga, dize San Pa-  
blo. El fundamento solido de  
las Almas Espirituales, es el te-  
mor santo: *Posuisti fundamen-*  
*tum eius formidinem.* Este es  
el principio de la verdadera Sa-  
biduria, y aún ella misma, co-  
mo dize el Santo Job. Dios  
nos haga perfectissimos, humil-  
des, y temerosos, para estar  
libres de los engaños de el De-  
monio. Amen.

*2. Cor.*  
*10. v.*  
*12.*

*Psalms*  
*88. v.*  
*41.*

*Job 28*  
*v. 28.*

